

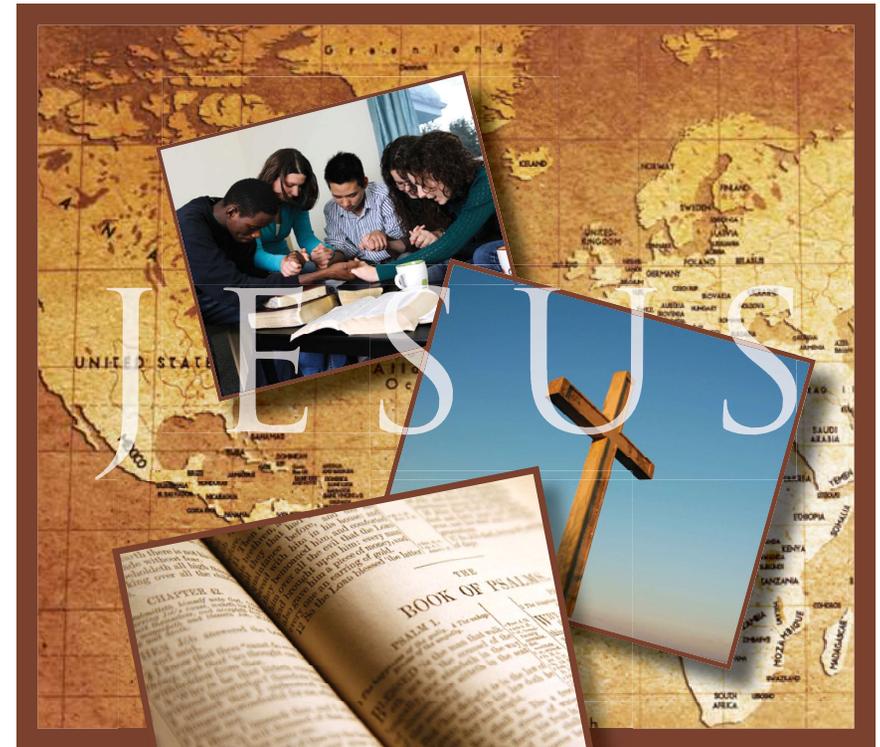
El Instituto Misionero Bautista Internacional

El instituto es un instrumento práctico utilizado por iglesias y asociaciones para alistar y entrenar buen número de obreros cristianos para disciplinar y evangelizar el pueblo no-alcanzado de su comunidad y abrir nuevas obras en las comunidades que sufren por falta de iglesias sólidamente bíblicas.

Cursos Requeridos	Clases	Horas
Misiones	<i>La Gran Comisión Es Personal</i>	6
Evangelismo, Discipulado	<i>La Enseñanza Salvadora</i>	8
Evangelismo, Discipulado	<i>Su Manada Pequeña</i>	6
Discipulado	<i>Primero Pasos Para el Discipulado Cristiano</i>	8
Liderazgo Pastoral	<i>Pastores Dios Usa</i>	6
Ministerio Pastoral	<i>Ministerios Pastorales en la Iglesia*</i>	6
Homilética Bíblica	<i>Predica La Palabra</i>	10
Homilética Bíblica	<i>Predicación Dramática, las Historias Bíblicas</i>	12
Doctrina Cristiana	<i>Doctrinas Bíblicas Básicas*</i>	12
Vida Espiritual	<i>Poder Espiritual</i>	6
Familia Cristiana	<i>Ministerio a las Familias*</i>	9
Iglercrecimiento	<i>La Iglesia en Marcha</i>	9
Principios de Liderazgo Cristiano	<i>Liderazgo Espiritual Dinámico</i>	6
Mayordomía Cristiana	<i>Tu Prosperidad Agrada A Dios</i>	6
Cursos Optativos	(En lista aparte)	12
	el total de horas	120

Certificados Ofrecidos

Certificado de Estudios	60 clases de una hora
Certificado de Preparación Misionera	60 clases adicionales



EL MENSAJE BAUTISTA *para* EL MUNDO

INSTITUTO MISIONERO BAUTISTA INTERNACIONAL



A Gateway to World Missions
churchstarts.com



CONTENIDO

CAPÍTULO UNO		
	<i>UNA HERENCIA INESTIMABLE</i>	1
CAPÍTULO DOS		
	<i>UNA BASE EXCLUSIVA</i>	7
CAPÍTULO TRES		
	<i>UNA SALVACIÓN VERÍDICA</i>	11
CAPÍTULO CUATRO		
	<i>UNA SALVACIÓN ETERNA</i>	17
CAPÍTULO CINCO		
	<i>UN PODER SOBRENATURAL</i>	21
CAPÍTULO SEIS		
	<i>UN SACERDOCIO ESPECIAL</i>	27
CAPÍTULO SIETE		
	<i>UNA MISIÓN TODO POSIBLE</i>	33
CAPÍTULO OCHO		
	<i>LOS BAUTISTAS COMO SAL EN EL MUNDO</i>	37

Instituto Misionero Bautista Internacional

Church Starts International

P.O. Box 177, Henrietta, TX 76365

billdavis@churchstarts.com · www.churchstarts.com

Todas las escrituras son de La Santa Biblia Versión Popular, Segunda Edición

© 1966, 1970, 1979, 1983 por Sociedades Bíblicas Unidas

American Bible Society, NY

© 1987, 2003, 2008 Ted Lindwall

CAPÍTULO UNO

UNA HERENCIA INESTIMABLE

Los bautistas creemos que, en un sentido real, nuestro movimiento no nació en el Siglo XVII, sino a principios del Siglo I, cuando Jesús comenzó a formar su primera iglesia. Esto es porque el movimiento bautista pretende, sencillamente, revivir y restaurar la vida, la doctrina y las practicas de la Iglesia Primitiva con toda la pureza que sea posible.



Por eso, desde hace muchos años, el pueblo bautista somos aquellos que decimos que nuestra única regla de fe y de práctica es el Nuevo Testamento.

Estas palabras son fáciles de leer y de decir, pero les han costado la vida a muchos millares de cristianos que nosotros contamos como nuestros antepasados espirituales.

LA HERENCIA NEOTESTAMENTARIA. El movimiento cristiano primitivo comenzó con Jesucristo mismo. Creemos que Jesús mismo fundó la iglesia, comenzándola cuando llamó a sus primeros seguidores, los doce Apóstoles. Otros fueron llamados, formando una banda de 72 discípulos-mensajeros. Después de su resurrección, Jesús fue visto por más de 500 seguidores, personas que habían sido bautizadas por los doce Apóstoles. En el día de Pentecostés, el poder del Espíritu Santo vino sobre la iglesia y otras 3000 personas recibieron al Señor y fueron añadidas a la iglesia que Cristo había establecido. Él había proclamado "Edificaré mi Iglesia". Así que creemos que Jesús, y no Pedro o cualquiera de los Apóstoles es el Fundador de su iglesia.

Pero Jesús fue más que Fundador de la Iglesia. Él fue y es su Salvador y su Señor. Además, Él es el mensaje supremo de su iglesia.

1. ¿Quién fundó la iglesia neotestamentaria?

- El Apóstol Pedro Juan el Bautista Jesucristo

La doctrina de la iglesia de Jesucristo era muy sencilla, y a la vez, muy profunda. La esencia de su mensaje es que Cristo es la única provisión del Dios compasivo para un mundo pecador y perdido. Cristo vino, no sólo para revelar a Dios, servir a los hombres y enseñarles, sino que vino para dar su vida "en rescate de muchos." La Salvación de Cristo es para "todo aquel que en Él cree." (Juan 3:15) Es para todos los que le reciben como Señor y Salvador, arrepintiéndose de su pecado (rebeldía contra Dios). La salvación viene independientemente de cualquier esfuerzo de los hombres porque "**por gracia sois salvos, por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.**" (Efesios 2:8-9).



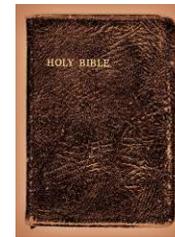
Con el paso de los siglos, el mensaje sencillo de Cristo y los Apóstoles iba cambiándose. Y sigue siendo cambiado por diferentes grupos y predicadores hoy en día. El objetivo de los bautistas ha sido de vivir y predicar conforme a las enseñanzas primitivas sin aceptar o conformarnos con enseñanzas posteriores de los hombres. Esto nunca ha sido fácil de hacer.

LA HERENCIA ANABAUTISTA. Creemos que el cristianismo degeneraba mucho en los siglos posteriores al tiempo de los Apóstoles. Pablo había dicho que el evangelio es "**poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.**" (Romanos 1:16). Pero los cristianos de siglos posteriores comenzaron a creer que la salvación dependía de otras cosas más, tales como el bautismo, la asistencia a la iglesia, la confesión al sacerdote, la fidelidad a la oración, etc. En otras palabras, la salvación, para ellos, dependía tanto de las obras como de la fe. Las obras llegaron a importar tanto que la salvación realizada por Cristo perdió su significado.

Comenzaron a pensar que el bautismo era indispensable para la salvación. Por eso, la iglesia oficial comenzó a bautizar a infantes, muy al contrario de las enseñanzas y los ejemplos neotestamentarios. Más tarde, la Iglesia Católica Romana, por conveniencia, dejó de bautizar por inmersión y comenzó a bautizar por aspersion. Todo esto fue aprobado por el Obispo de la iglesia, quien según ellos, era la voz de Dios para la iglesia.

Durante éste período oscuro de la historia del cristianismo, hubo grandes hombres de Dios que predicaron a Cristo y demostraron el poder de Dios en sus vidas. Sin embargo, la gran mayoría de "cristianos" lo eran en nombre solamente, sin conocer el verdadero poder del evangelio en sus vidas.

Una parte del problema fue la escasez de la Biblia. Durante los primeros 14 siglos del cristianismo, toda Biblia tenía que ser copiada a mano en vista de que no había otra forma de reproducirla. En 1440, sólo 52 años antes del descubrimiento de las Américas, un alemán de nombre Johannes Gutenberg inventó la imprenta con tipo movable. Este invento, más que cualquier otro, cambió la historia de la humanidad y la historia del cristianismo. (Recientemente, un grupo de historiadores internacionales destacados declararon a Gutenberg como el hombre más significativo del segundo milenio.)



El primer libro publicado por la imprenta fue la Biblia misma. Por primera vez, la mayoría de los sacerdotes podían leer la Biblia. Muchos sintieron que las enseñanzas del Nuevo Testamento no concordaban con mucho de lo que ellos habían creído y enseñado anteriormente. Notaron que la salvación viene por medio de la fe solamente y muchos aceptaron el hecho de que el bautismo debe ser un testimonio de fe en lugar de ser una manera para lograr la salvación. Por eso, descartaron el anterior bautismo de infantes y pidieron que todos los que verdaderamente creyesen en Cristo fuesen bautizados.

Naturalmente, esto causó gran consternación dentro de la Iglesia establecida. Comenzaron a dar a estos "herejes" el nombre de "anabautistas", que quiere decir "los que bautizan otra vez". Los anabautistas fueron perseguidos y matados por su fe.

2. ¿Qué invento humano cambió la historia del cristianismo?
La _____

La publicación de la Biblia inició otros movimientos cristianos. El monje Martín Lutero fue el más famoso y más influyente de los "Reformadores". Él, como los anabautistas, basó su fe en el hecho de que "el hombre es justificado por fe sin las obras". (Romanos 3:28). Lutero reconoció que en el Nuevo Testamento el bautismo era sólo para creyentes, pero él no insistió en que sus seguidores se bautizaran. Al contrario, él preservaba el bautismo de infantes en la que llegó a llamarse la Iglesia Luterana. Creemos que esta decisión tenía que ver con la realidad política en que vivía Lutero. Él consideraba que era esencial que la iglesia luterana tuviera el apoyo militar de los estados luteranos. Para tener ese apoyo, la iglesia tenía que contar con todos los conciudadanos como sus miembros. Para asegurar esto, Lutero vio necesario seguir con el bautismo de los infantes, asegurando que cada nuevo ciudadano fuese miembro de la iglesia.

Por el contrario, los anabautistas dijeron que la fe que salva tiene que ser una fe verídica y personal, y no una fe impuesta por la iglesia ni por el estado. Al insistir que sólo los creyentes podrían ser bautizados, los anabautistas también insistieron en la libertad de conciencia. Ellos defendieron los derechos de los incrédulos tanto como los de los cristianos. A menos que el incrédulo tuviera el derecho a quedarse en su incredulidad, no había ninguna garantía de que los que decían ser cristianos lo eran de verdad. Así que los anabautistas fueron los primeros en los tiempos modernos que insistieron en la separación de la iglesia y el estado y lucharon por la libertad de conciencia.

3. ¿Cuál grupo cristiano reformador fue el primero en la historia que insistió en la separación de la iglesia y el estado? Los _____

Los católicos y los luteranos (y luego otros grupos como los presbiterianos y los anglicanos) entraron en largos años de guerras religiosas, tratando de conquistar o de conservar estados europeos para sus propias iglesias. Por la ley, cada ciudadano de cada estado tenía que ser miembro de la iglesia del estado. Así, por ejemplo, los católicos sufrieron en los estados luteranos y los luteranos sufrieron en los estados católicos.

En contraste, los anabautistas sufrieron en TODOS los estados. Muchos miles de ellos perecieron a manos de protestantes y católicos. Muchos fueron ahogados en ríos porque "a los anabautistas les gusta ser bautizados". Toda la historia cristiana no cuenta de un grupo más valiente ni más fiel a sus principios bíblicos que aquel pueblo que se llamaba "anabautista."

INICIOS DEL MOVIMIENTO BAPTISTA. En los principios del Siglo XVII, en Holanda y, posteriormente, en Inglaterra, nació el movimiento bautista, de raíces anabautistas. Los bautistas se distinguieron de los anabautistas principalmente en que los bautistas comenzaron a bautizar por inmersión, siendo los primeros reformadores para regresar a esta práctica neotestamentaria.



4. ¿Cuál fue el primer grupo cristiano reformador en regresar a la práctica neotestamentaria de bautizar a los creyentes por inmersión? Los _____

Con el paso del tiempo, el movimiento bautista se extendió a casi toda Europa y a Norte América. El primer misionero evangélico al extranjero de la época moderna fue un bautista, Guillermo Carey, de Inglaterra. Él fue apoyado por la primera organización misionera evangélica en la historia moderna, la Sociedad Bautista para la Propagación del Evangelio. En 1792, Carey salió para la India, donde él y otros compañeros bautistas sembraron el evangelio y formaron iglesias neotestamentarias, las cuales se han multiplicado grandemente en aquel medio-continente.

El primer misionero estadounidense, Adoniram Judson, no era bautista, sino congregacionista. Él fue inspirado por las cartas misioneras de Carey, e iba a visitar a Carey en India antes de proceder a Birmania, donde esperaba sembrar el evangelio de Cristo. Pensando que Carey iba a darle argumentos bautistas, Judson y su valiente esposa estudiaron cuidadosamente su Nuevo Testamento en el transcurso de su largo viaje, preparando argumentos anti-bautistas. Pero, a sorpresa de todos, ellos se convencieron que los bautistas tenían razón y reflejaban más correctamente las enseñanzas y las prácticas del cristianismo primitivo del Nuevo Testamento. La sorpresa de Carey, cuando esta pareja llegó a su casa en la India, fue que ellos le pidieron el bautismo por inmersión, identificándose como bautistas.

La pareja misionera mandó carta de renuncia a los Estados Unidos, quedándose sin ningún apoyo financiero. Además, los bautistas estadounidenses ni estaban organizados en una convención para poder apoyar a misioneros. En esto, vino otro misionero congregacional a la India, Lutero Rice. Él fue sorprendido y angustiado por la decisión de sus compañeros. Pero, al estudiar con ellos las Escrituras, él también decidió bautizarse por inmersión e identificarse como un bautista.

Los tres jóvenes misioneros tomaron una decisión que resultó en grandes consecuencias históricas. Se acordó que la pareja Judson procediese a Birmania para abrir la obra cristiana y bautista en aquel país mientras que el soltero Rice regresaría a los Estados Unidos para buscar apoyo económico para ellos de parte de las iglesias bautistas.

Los Judson dieron sus vidas a Birmania. Después de largos años de sufrimiento, rechazo, pobreza, prisiones, enfermedades y aun tortura, Dios les dio su primer convertido. De repente, el evangelio tomo raíces en aquel país totalmente pagano y miles recibieron a Cristo. Hoy en día, en la India y en Birmania, los bautistas se cuentan por cientos de miles, todos siendo descendientes espirituales de aquellos valientes hombres y mujer de profunda convicción doctrinal.

La obra de Rice en los Estados Unidos era, posiblemente, más impresionante que la de sus compañeros en Birmania. Rice, con sus fuertes convicciones misioneras y bautistas, cabalgaba por todos los Estados Unidos retando a los bautistas a unirse para apoyar la causa misionera en el extranjero como en los mismos Estados Unidos. Él fue el espíritu movedor para que los bautistas organizaran su primera convención nacional, precursor de las principales convenciones bautistas de hoy en día. La organización de las convenciones bautistas en los Estados Unidos hizo posible el envío de millares de misioneros bautistas a mas de cien países del mundo.

El movimiento bautista se extendía a todo el mundo no sólo por causa de misioneros europeos y norteamericanos. Se propagaba sencillamente con la publicación de la Biblia. En diferentes partes del mundo, grupos cristianos, estudiando el Nuevo Testamento, formaron iglesias del patrón del mismo Nuevo Testamento. Ellos preguntaron de qué denominación eran ellos. Descubrieron que sus doctrinas y prácticas eran las de los bautistas, y se identificaron con ellos. Así sucedió especialmente en países europeos orientales, como Rusia y Rumania. Sucedió también en América Latina, incluyendo Guatemala, que ilustra lo que paso en otros países latinoamericanos. Pregunte a su pastor sobre los orígenes de la obra bautista en su país.

INICIO DE LA OBRA BAPTISTA EN GUATEMALA. En el año 1928, un grupo de evangélicos guatemaltecos se separaron de una iglesia de una de las misiones mas grandes del país con la convicción de que cada congregación debe gozar de la libertad de conciencia y de acción aparte de autoridades eclesiásticas superiores. Ellos, al igual que los bautistas, creyeron en la autonomía de la iglesia local, la cual debe ser una democracia espiritual. Ellos, juntamente con otras ocho iglesias de la misma convicción, formaron la Convención de Iglesias Evangélicas Independientes en 1939.



Careciendo de líderes entrenados, la Convención envió a algunos pastores jóvenes al Seminario Teológico Bíblico en San José, Costa Rica. Aunque era un seminario Interdenominacional, los jóvenes guatemaltecos eran influenciados por profesores bautistas quienes les enseñaron. Además, los guatemaltecos habían usado literatura bautista y libros bautistas como libros de texto. Con sus estudios, los guatemaltecos, en

su mayoría, quedaron convencidos de que los bautistas representaban más fielmente las enseñanzas del Nuevo Testamento. Así que ellos mismos comenzaron a convencer a las iglesias independientes a identificarse con el movimiento bautista, siempre por medio del bautismo por inmersión. No todos estuvieron de acuerdo y los de convicciones bautistas formaron la primera convención bautista nacional en el pueblo de San Pedro La Laguna, Sololá, el 12 de agosto de 1946. Comenzaron con 7 pequeñas iglesias, con un total de 300 miembros bautizados. Fueron asesorados por el misionero Pablo C Bell, quien vino de Panamá en respuesta a la invitación guatemalteca. Fue acompañado por bautistas de Nicaragua y Costa Rica.

Todos los bautistas guatemaltecos se sujetaron al bautismo por inmersión. El Rvdo. Luis E. Quilo, uno de los pioneros de esa época, ha dicho muchas veces que el bautismo por la inmersión era y es la única puerta de entrada a una iglesia bautista y eso sin ninguna excepción.

En los meses que siguieron, los bautistas sufrieron mucho por su decisión, pero sin arrepentirse de ella. Perdieron amistades, templos, propiedades y en un caso, la libertad personal. El pastor Carlos C. Quilo pasó tiempo en la cárcel por la defensa de su iglesia y sus convicciones doctrinales.

Con el paso de los años, muchos no han comprendido las convicciones de estos y otros pioneros bautistas. Sin pasar por las luchas, parecen ignorar la importancia de los principios por los cuales los pioneros sufrieron. Le toca a cada generación de bautistas no sólo recordar la historia gloriosa de su origen sino regresar con seriedad a las páginas del Nuevo Testamento para reafirmar sus principios, sus creencias y sus prácticas, y “no ser llevados por cualquier viento de doctrina” que azota su país.

Algo que distingue al pueblo bautista de todos los demás movimientos cristianos es que el bautista moderno no tiene que aprender lo que enseñaron los primeros bautistas para ser un buen bautista. No tiene que preguntar lo que enseñaron todos los grandes líderes del movimiento bautista. Sólo tiene que regresar al mismo Nuevo Testamento que inspiró a aquellos pioneros y basar su fe, sus enseñanzas y sus prácticas sobre él. Una iglesia bautista sencillamente es una iglesia que se basa totalmente sobre el cimiento del Nuevo Testamento, sin aceptar ninguna otra base o autoridad.

5. Para ser miembro de una iglesia bautista, ¿es necesario sujetarse al bautismo por la inmersión?

SI NO



CAPÍTULO DOS

UNA BASE EXCLUSIVA

Muchas personas preguntan por qué existen tantas diferentes religiones y aún dentro del cristianismo, por qué hay tantas diferentes iglesias y denominaciones.



En el capítulo anterior, se ha dado cuenta de motivos históricos del por qué existen diferentes denominaciones. Diferentes hombres destacados dieron liderazgo a la formación de nuevos movimientos dentro y fuera del cristianismo. Aunque el liderazgo humano es un factor, existe otro factor todavía más fundamental. Ese factor es la cuestión de la base revelatoria de una religión. Cada religión reconoce la existencia de un Ser Supremo, y cada religión pretende basarse sobre una revelación divina que proviene de su Dios.

RELIGIONES DE BASES MÚLTIPLES. La mayoría de las religiones, y aún de las denominaciones cristianas, tienen más que una sola base de revelación sobre la cual ellas basan sus creencias. Por ejemplo, la religión musulmana se basa mayormente sobre las enseñanzas de Mahoma, quien pretendía ser el profeta de Alá. A la vez, los musulmanes reconocen partes de la Biblia como inspiradas pero siempre creen que el Corán de Mahoma es superior a la Biblia.

1. Las religiones son diferentes en que:

- Algunas no creen en un Ser Supremo
- Tienen diferentes bases revelatorias, según ellas, para fundamentar sus creencias.

Los mormones también dicen aceptar la Biblia como libro inspirado. Pero ellos más bien aceptan las enseñanzas de su fundador, José Smith, como "la última palabra" y se basan principalmente en el Libro del Mormón y otros libros que ellos consideran como inspirados. No debe sorprendernos que el mormonismo, en su fondo, es muy diferente del cristianismo.

Los que se llaman a sí mismos "Testigos de Jehová" insisten en que basan su fe en la Biblia. Sin embargo, ellos confesarán que el hombre no podrá saber la verdad sólo con la Biblia. Es necesario leer y aceptar las enseñanzas de ciertos libros de ellos para llegar a conocer la verdad.

En forma semejante, la Iglesia Católica se basa sobre una revelación múltiple. O sea que la Iglesia Católica, sí, cree que la Biblia es Palabra inspirada de Dios y es base de la fe cristiana, pero no aceptan la Biblia como la única base de la fe. Nuestros amigos católicos creen que Cristo ha dejado al Papa, el Obispo de Roma, como la voz actual de Cristo y que todo lo que dice el Papa, "ex-cátedra" (desde el trono), es tan inspirado como la Biblia misma. Además, es "la última palabra" que proviene de Dios, y por eso, es



superior a la Biblia en el sentido de que puede suplantar las enseñanzas divinas más antiguas que se encuentran en la Biblia. El catolicismo, también acepta como inspiradas muchas tradiciones religiosas que la iglesia ha acumulado a través de los siglos. Aunque las tradiciones no siempre cuadran con las enseñanzas directas de la Biblia, son para ellos, fidedignas expresiones de la verdad.



2. Los Mormones, los "Testigos de Jehová", y la Iglesia Católica son semejantes en que cada uno se basa sobre una base múltiple.

- Verdadero
- Falso

Movimientos de tipo evangélico, también, han usado bases múltiples para concretar sus creencias. Por ejemplo, los Adventistas aceptan la Biblia como Palabra de Dios. Sin embargo, ellos creen que no deben comer carne a pesar de que la voz divina ordenó a Pedro que él comiera carnes de toda clase. (Hechos 10:15). Esto hacen ellos con limpia conciencia porque creen que la fundadora de su movimiento fue una verdadera profetiza de Dios y que sus revelaciones, aunque contrarias a las enseñanzas plenamente bíblicas, fueron inspiradas por Dios. Y, siendo de origen más reciente que la Biblia misma, las enseñanzas de su fundadora humana son superiores a las de la Biblia.

Más recientemente, ha habido muchos líderes procedentes del movimiento evangélico que han pretendido tener visiones o revelaciones divinas que, para ellos, tienen tanta importancia como la Biblia misma. Por ejemplo, hubo un pastor latino de renombre quien ha escrito, según él "bajo la inspiración del Espíritu Santo", su propia epístola profética y la iglesia leía la epístola de su pastor como si estuviera a la par de la Epístola de Pablo a los Romanos.

Hay otro predicador que dice que el Espíritu Santo le reveló que él era Juan el Bautista reencarnado. Más tarde, el mismo Espíritu Santo le indicó, según él, que él era Cristo mismo. Sus seguidores no podían aceptar bien esto. Así que una "revelación" posterior le aclaró que él no era el Cristo, pero, sí, tenía el espíritu de Juan el Bautista.

Muchos grupos evangélicos son mucho más responsables que estos últimos mencionados. Sin embargo, ellos agregan a la Biblia las enseñanzas o las interpretaciones bíblicas de sus fundadores como base de su fe. Aunque parezca que la Biblia no concuerda con algunas de sus enseñanzas, ellos, por respeto a sus venerados fundadores, se quedan con las doctrinas de ellos.

3. Hay muchas iglesias evangélicas que agregan a la Biblia las enseñanzas o las interpretaciones de sus fundadores como base de su fe.

- SI
- NO

LA BASE EXCLUSIVA DE LOS BAUTISTAS. Los bautistas somos diferentes de la mayoría de las iglesias cristianas actuales en que nosotros nos basamos exclusivamente en el Nuevo Testamento como fundamento de nuestra fe y nuestra práctica. No negamos que Dios pueda dar visiones a los hombres, pero no aceptamos jamás enseñanzas contrarias a las enseñanzas puramente bíblicas, particularmente las del Nuevo Testamento. Había profetas en el tiempo de Pablo y los Apóstoles, pero Dios nunca les dio visiones o revelaciones contrarias a la doctrina de Cristo y los Apóstoles. Somos, en una forma especial, EL PUEBLO DEL LIBRO, porque no aceptamos ninguna otra revelación a la par de la Biblia.



Nos basamos, ante todo, en el Nuevo Testamento, porque la iglesia de Cristo Jesús era iglesia del Nuevo Pacto y no del Antiguo Pacto. Hoy en día hay una tendencia a sacar nombres, costumbres, reglas o mandamientos del Antiguo Testamento y aplicarlos a la iglesia. Inconscientemente, las iglesias así enseñadas regresan a la esclavitud de la Ley, anulando el poder de la salvación que viene por la gracia por medio de la fe. En la práctica, muchos modernos cantos de alabanza no hacen ninguna mención de Cristo o del Evangelio, sino sólo de Jehová.

Los anabautistas, y posteriormente, sus descendientes espirituales, los bautistas, nos distinguimos en que insistimos que la fe de Cristo Jesús tiene una sola base, una base exclusiva, y esa base es la Biblia en general, y el Nuevo Testamento en particular.

Por muchos años, los bautistas no quisieron escribir ninguna declaración de fe. No tuvieron ninguna clase de credo, aparte de la Biblia en sí. En años posteriores, se han escrito diferentes declaraciones de fe de parte de los bautistas, pero los bautistas no aprobamos una declaración de fe como la fe "oficial" de los bautistas. Más bien, insistimos que el Nuevo Testamento es la base verdadera y exclusiva de nuestro movimiento.

Este principio tiene muchísima importancia para nosotros, porque dicta el mensaje de salvación que nosotros predicamos y aceptamos.

4. Los bautistas, en contraste con la mayoría de las denominaciones, insistimos en que el Nuevo Testamento es la base verdadera y exclusiva de nuestra fe.

SI NO



CAPÍTULO TRES

UNA SALVACION VERIDICA

La tendencia es a creer que todos los evangélicos predicamos el mismo evangelio - o sea que todos explicamos en la misma manera cómo uno puede ser salvo y qué significa la salvación. Lamentablemente, esto no es cierto. Aún entre predicadores evangélicos, hay, en esencia, diferentes "evangelios". Esto más que cualquier cosa, hace que peligre el movimiento evangélico en América Latina. Fácilmente llega a influir y torcer el evangelismo del movimiento bautista también. Desde el tiempo de Pablo, ha habido predicadores "cristianos" que presentan un evangelio diferente. **No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Más si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.** (Gálatas 1:6-8)



Hay muchos creyentes que equivocadamente piensan que esto era un problema sólo del Primer Siglo y que hoy todos predicamos el mismo evangelio. Se espera corregir éste concepto errado en las próximas páginas.

1. Según el autor, lo que más pone en peligro al movimiento evangélico en América Latina es: (p. 18)

- La persecución religiosa
- La predicación de "diferentes evangelios"

Los bautistas no somos responsables por lo que otros predicán, pero, sí, ante Dios, somos muy responsables por lo que nosotros predicamos. ¿Cómo sabemos si el evangelio que nosotros predicamos es El Evangelio? Pablo dijo, sencillamente que el verdadero evangelio es lo "que os hemos anunciado". Es precisamente el mismo evangelio anunciado por los Apóstoles, sin nada ni agregado ni restado. Con esto estamos muy de acuerdo, ya que nuestra única base de fe es el mismo Nuevo Testamento. Pero ¿Qué enseña el Nuevo Testamento sobre el evangelio y la salvación?

EL EVANGELIO Y EL PECADO. El evangelio sólo se entiende como "buenas nuevas" cuando uno está consciente de la situación desesperada del hombre (o la mujer) pecador(a).

Algunos piensan del pecado como una cuestión de hacer ciertas cosas que no complacen a Dios. En realidad, el pecado es mucho más que eso. El pecado, en su mera esencia, es rebeldía e independencia de Dios y de su voluntad. Cristo vino para ser nuestro Rey y Señor, para gobernar, salvar y usar nuestras vidas para la gloria de Dios. El expresó



su evangelio siempre en términos del "evangelio del reino". No estaba refiriéndose a un reino posterior, sino a un reino actual. Uno entra en el Reino por medio de un nacimiento espiritual, por lo tanto **"el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios"**. (Juan 3:3) **El Reino no es un reino mundano: "mi reino no es de este mundo"**. (Juan 18:36). Tampoco es un reino que viene con pompa o con anuncio público. **"El reino de Dios no va a llegar en forma visible. No se va a decir: 'aquí está' o 'allá está'; porque el reino de Dios YA ESTA entre ustedes."** (Lucas 17:20-21 VP)



2. ¿Cuál es la mejor definición de pecado?
 - Hacer algunas cosas malas.
 - Vivir en rebeldía e independencia de Dios y de su voluntad.
3. Opiniones: ¿En qué sentido está ya el Reino? ¿Quién es el Rey y quienes son sus subditos, ciudadanos del Reino?

Nuestro Rey y Señor vino, no sólo para demostrarnos a Dios, sino para salvarnos por medio de su muerte. "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate de muchos" (Mateo 20:28). Al morir en la cruz, Cristo aceptó toda la maldición que nosotros merecemos por nuestra rebeldía. "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición". (Gálatas 3:13). Todos somos pecadores y la "paga del pecado es muerte". (Romanos 6:23). Pero Jesús aceptó el pago completo en la cruz por nuestra rebeldía, librándonos de sus consecuencias eternas.

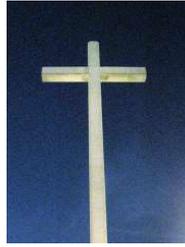
Los apóstoles predicaron que había necesidad de dos cosas para ser salvo. En un sentido, las dos cosas son sencillamente dos lados de una misma moneda. Ellos exigieron el arrepentimiento y la fe. El arrepentimiento es el lado negativo de la moneda, mientras que la fe es el lado positivo. El arrepentimiento trata de lo que dejamos, y la fe trata de lo que recibimos.

4. Los apóstoles predicaron que hay necesidad de dos cosas para ser salvo. Estas son el _____ y la _____.

EL ARREPENTIMIENTO. Pedro demandó, "Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados (rebeldías)" (Hechos 3:19). Cuando los judíos le preguntaron sobre qué debían ellos hacer, él respondió: "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo". Notamos que Pedro dio su invitación evangelística en una forma algo diferente de lo que oímos hoy en día. ¿Quién tiene mayor razón, Pedro o nosotros? Para responder, veamos el significado de las palabras de Pedro.



Si el problema del hombre es su pecado, lo cual significa rebeldía e independencia de Dios, su salvación depende de que él rechace esta rebeldía y se someta a Cristo como Señor y Salvador. Para entrar en el Reino, uno profesa lealtad al Rey, renunciando a su rebeldía. Somos como guerrilleros que recibimos noticia de una amnistía completa. Para disfrutar de esta amnistía, tenemos que creer que se nos ofrece realmente y que la aceptamos renunciando a nuestra rebeldía y afirmando nuestra sujeción al Rey.



Jesús dijo que si alguno quisiera andar en pos de Él que esa persona tendría que negarse a sí mismo y tomar su cruz (Mateo 16:24). Él estaba hablando, en otras palabras, del arrepentimiento. Es decir que arrepentirse es “negarse a sí mismo”. Significa renunciar al mando personal, renunciar a la supremacía del YO. ¿Cómo puede uno verdaderamente seguir a Jesucristo, si uno mismo sigue siendo el señor de su propia vida? Cada vida sólo puede tener un señor. En igual forma, cuando Jesús habló de “tomar su cruz” estaba hablando de un instrumento de muerte - en ese caso, muerte al YO, al egoísmo personal.

Pedro dijo, “Arrepentíos y convertíos.” Convertirse se refiere a una media vuelta en la vida. Antes, uno seguía sus propios deseos, andando siempre más lejos de Cristo y de su voluntad. Cuando uno se convierte, da la espalda a su vida egoísta para andar en el camino de Cristo. En la América Latina, hay mucha necesidad de un énfasis bíblico sobre el arrepentimiento. Porque fuera de un arrepentimiento sincero no hay salvación.

5. Se puede decir que si uno no se arrepiente (negarse a su vida egoísta):

- Será un cristiano muy débil
- No ha sido salvo todavía

Comprendiendo el arrepentimiento, podemos entender mejor la fe. Todo grupo “cristiano” reconoce que la fe es necesaria para la salvación. Pero ¿qué clase de fe salva?

LA FE QUE SALVA. “*El que cree en el Hijo tiene la vida eterna*”, dice (Juan 3:36). La cuestión es, ¿qué significa creer en el Hijo? La misma Biblia dice que “*también los demonios creen, y tiemblan*”. (Santiago 2:19). Obviamente, los demonios no son salvos. ¿Qué les falta?

Conocemos a muchas personas que dicen creer en Dios. Dicen creer en Jesucristo. Pero no hay nada en sus vidas que demuestre una transformación espiritual, una verdadera conversión, o un nuevo nacimiento. ¿Son salvos? O ¿les falta algo?

Hay iglesias de diferentes denominaciones que bautizan a sus infantes, y cuando estos llegan a la adolescencia, celebran una “confirmación” de su fe. En su confirmación, les hacen una serie de preguntas basadas en algún “credo” de su iglesia. Por ejemplo: ¿Cree usted en Dios? Sí. ¿Cree usted en Cristo Jesús? Sí. ¿Cree usted que Él murió por los pecados del mundo? Sí. Y así sigue la lista de preguntas, todas contestadas afirmativamente. Con la confirmación, se siente que el individuo es un verdadero cristiano porque cree todo lo necesario. Pero ¿tienen razón? El problema es que las personas que dicen “SÍ” a todos los puntos de un credo, en su gran mayoría, no demuestran a nuestra satisfacción evidencias de un nuevo nacimiento. Su religión es una religión de credo y rito, pero no es una novedad de vida.



Aunque los bautistas no hablamos de “confirmación” ni de “credo” hacemos muchas veces la misma cosa. Evangelizamos a nuestros amigos, muchas veces usando un tratado con el “plan de salvación”. Preguntamos: ¿Cree usted que la Biblia es la Palabra de Dios? Sí. ¿Cree usted en Dios? Sí. ¿Cree usted que es pecador? Sí. ¿Cree usted que Cristo murió por sus pecados? Sí. ¿Acepta a Jesús como su Salvador? Sí. “Pues gracias a Dios. Ahora usted es salvo.” Esto sorprende a la persona porque había dicho que sí a todas estas preguntas cuando fue confirmada. Ahora le anunciamos que es salvo. Pero ni la persona ni nosotros miramos ningún cambio en su ser. No llega a la iglesia, nunca se bautiza, no cambia en su forma de vivir. Y preguntamos, ¿qué fue lo que hicimos mal?

Fallamos al no explicar a la persona qué significa CREER en Jesucristo para poder ser salvo.

La fe que salva es la fe que lleva arrepentimiento. Si uno dice creer en Jesús pero no ha renunciado a la vida independiente de Dios y de Su voluntad, se está engañando en cuanto a la fe. Tiene una creencia igual a la de los demonios (Efesios 2:19): Sabe que Cristo es Salvador del mundo, pero niega que Jesús sea el Señor de su vida.

Por eso, los Apóstoles siempre enfatizaban el señorío de Cristo como su tema principal. Se cree que el primer credo cristiano era sencillamente “**Jesucristo es el Señor**”. (Filipenses 2:11) Los apóstoles hablaron mucho más de Jesús como “Señor” que como “Salvador”. El motivo es que si Jesús puede ser Salvador de uno, primero tiene que ser su Señor. Imagínese a uno que está enfermo y dice creer que el médico puede sanarle. Sin embargo, rehúsa poner su cuerpo en manos del doctor. ¿Cuánto vale su fe en el doctor? A menos que nos sujetemos a Cristo, ¿cómo podrá Él efectuar su salvación en nosotros?

6. Los Apóstoles enfatizaban más el hecho de que Jesús es:

- Señor
- Salvador



Pablo dijo que “si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”. (Romanos 10:9) No es que confesemos que Jesús es UN Señor. Jesús es EL SEÑOR. Quiere decir que, para usted, no hay otro Señor. Usted mismo ya no es señor de su vida. Jesús es SU Señor. Esto no lo pueden decir los demonios.

Confesamos a Jesús como Señor sólo si creemos lo que el Nuevo Testamento dice en cuanto a Él. Creemos, sinceramente, que **Él murió por nuestros pecados, que se levantó de entre los muertos, y que está a la diestra de Dios haciendo intercesión por nosotros.** (Romanos 8:34). Uno puede creer todo lo que la Biblia dice en cuanto a Jesús sin “creer en Él”. Muchos llegan a conocer y creer todo lo que la Biblia dice en cuanto a Cristo sin aceptarle como Señor y Salvador. Esto es porque les cuesta demasiado negar su propio mando sobre la vida. Recibir a Jesús como Señor y Salvador es un compromiso moral. Es un compromiso que sólo podemos hacer en el poder del Espíritu Santo.



Creer en Jesucristo es entregarse a Él, tal como una novia se entrega a su esposo, uniendo su vida y todas sus esperanzas a la vida de su amado. Sin una fe así, Cristo no tiene poder para salvarle a uno.

Pero, al entregarse con fe en Jesús, Dios comienza a obrar una serie de milagros en la vida del creyente. Al instante de recibir a Cristo así, uno es nacido del Espíritu (Juan 3:6), Cristo viene a morar en él (o ella). **“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas”.** (2 Corintios 5:17). Resulta ser una nueva creación de Dios en Cristo Jesús, capacitado y motivado para hacer buenas obras. **“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”.** (Efesios 2:10)

La fe que salva es una fe verídica, como ya hemos notado. La salvación así producida es una salvación verídica, demostrada por una vida cambiada y comprobada por su permanencia en la vida de la persona salvada.

CAPÍTULO CUATRO

UNA SALVACION ETERNA

Los bautistas creemos, con base en el Nuevo Testamento, que la salvación no sólo es verídica y es real, sino que también, es eterna.



Tal vez se piensa que todos creen así. Pero, lamentablemente, no es cierto. Muchos creyentes no tienen ninguna seguridad de una salvación eterna porque piensan que la salvación es una posesión muy insegura. Pueden tener la salvación el día de hoy y perderla al día siguiente. Esto no lo creemos los bautistas. Pero, ¿cuál es la verdad?

1. Muchos creyentes actualmente no tienen ninguna seguridad de su salvación eterna.

VERDADERO FALSO

En el desarrollo de la historia cristiana, los pensadores tenían mucho problema con la cuestión de una salvación que viene sólo por medio de la fe. ¿Dónde entran las obras? Así, con tiempo, la Iglesia Oficial comenzó a enseñar que la salvación se basa en dos factores, la fe y las obras. Ellos lo hubieran expresado así: LA FE + LAS OBRAS = LA SALVACIÓN



La Iglesia Católica nunca ha negado la importancia de la fe para la salvación. Pero, declara que la fe tiene que ser acompañada por obras para lograr la salvación de uno. Pero, como uno nunca está seguro de poder cumplir con todas las obras necesarias, según algunos pensadores católicos, es necesario que la persona tenga una oportunidad después de la muerte para purgarse de los pecados excesivos. Así nació la idea no-bíblica de un Purgatorio. Aunque el Purgatorio se trata de sufrimientos después de la muerte, es una doctrina de falsa esperanza en el sentido de que ofrece el cielo a un pecador por medio de sufrimientos temporales en el Purgatorio después de su muerte.

El catolicismo ha enseñado que, además y aparte de nuestra fe en Cristo, al morir, el alma de cada uno se pondrá en una balanza. Si sus buenas obras son más que sus pecados, uno irá al cielo. De ser lo contrario, irá al Purgatorio (si uno está bautizado), o irá al infierno (si uno no está bautizado). Por eso, nuestros amigos católicos no tienen ninguna seguridad de entrar en el cielo al morir, porque no pueden estar seguros de cómo va su cuenta.

El movimiento evangélico, por otro lado, ha insistido en que nadie entrará en el cielo por motivo de sus buenas obras. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe”. (Efesios 2:8-9). Si pudiéramos entrar en el cielo debido a nuestras buenas obras, podríamos gloriarnos en el cielo por ellas, y no por la gracia de Dios en Cristo Jesús. La salvación, según Pablo, es un REGALO (un don) de Dios y no se compra con buenas obras.

Sin embargo, hay una corriente doctrinal en medio del pueblo evangélico que pone en mucho peligro ésta verdad bíblica. Más y más, predicadores evangélicos están predicando el viejo mensaje que el hombre es salvo por medio de la fe más las obras. Solamente que ellos no hablan de “obras” sino que ahora hablan de “fidelidad”. Pero, al escucharlos, se entiende que ellos están hablando de una fidelidad para hacer las OBRAS.

2. En lugar de hablar de una salvación que viene por medio de la fe + las obras, muchos predicadores evangélicos hablan de una salvación que viene por medio de la fe + la f_____ (a ciertas obras)

El autor de este libro piensa que esta doctrina torcida es la consecuencia de un evangelismo errado. Se ha invitado a las personas a creer en Jesús sin explicar qué significa “creer” en Él. No ha habido un énfasis sobre la necesidad de un arrepentimiento, una renuncia al YO, recibiendo a Cristo como Señor y Salvador. Como consecuencia, muchas personas recibidas en las iglesias no son verdaderamente salvas, y viven como si no fueran salvas. Esto causa mucha preocupación de parte de sus pastores, y ellos comienzan a exigir que los miembros sean “fieles”. Cada predicador resulta con su propia lista de obras que uno debe de hacer para ser “fiel”. La mayoría de la lista es para las mujeres. Ellas no deben de usar maquillaje, no deben usar pantalones, etc.

Las iglesias tienen largas vigiliadas de oración con la idea aparente de que Dios tiene que tomar en cuenta el sufrimiento del cuerpo como pago parcial por sus pecados. De igual manera, “el sacrificio de alabanza” con el cual se paran incómodamente por hasta horas, se considera por algunos como pago parcial por los pecados, no creyendo en el sacrificio de Cristo como pago completo por los pecados.

Esta doctrina de salvación por la fe + la fidelidad, tiene muchas diferentes expresiones. Pero no es la fe del Nuevo Testamento. La verdad es que ésta es la fe católica resucitada en el movimiento evangélico. Pero la vieja fe católica, aunque equivocada también, es más consoladora que ésta nueva fe evangélica, como luego se explicará.

Es notable que todas las obras por las cuales somos llamados a ser fieles son obras de la carne. Quiere decir que, en sí, no son obras espirituales sino son obras que puede hacer cualquier persona, aún sin ninguna vida espiritual. Por ejemplo, cualquier persona, espiritual o no, puede desistir de usar maquillaje. En sí, esto no es ninguna prueba de que la persona tenga a Cristo o no. Aún reglas sanas, como la de no fumar,

no comprueban que uno sea verdaderamente cristiano. Millones de personas incrédulas no fuman. No fumar no comprueba que la persona sea realmente cristiana. Pero las listas van multiplicándose, con la idea trágicamente equivocada de que si uno es fiel a la lista de mandamientos que le dé su pastor, uno tiene posibilidades, pues, de alcanzar la salvación.



Más y más, el pueblo evangélico no está seguro de tener la salvación. Esto es porque no pueden estar seguros de su fidelidad. Se puede confiar en Cristo, pero sabemos que no podemos confiar en nosotros mismos. Por este motivo, en muchas iglesias se oye poco acerca de la salvación por medio de Cristo, pero sí se oye regaños y mucho sobre los deberes del cristiano. Esto, piensan algunos, es porque Cristo ya hizo su parte y no hay que hacer mayor mención de Él. Mejor, piensan ellos, dar toda la atención a la fidelidad de los creyentes, exigiéndoles que cumplan con las reglas de "santidad" que se nos ocurran a nosotros los predicadores.

Pero ¿quién cumple a cabalidad? Nadie. Y si nadie cumple, ¿qué esperanza hay para el cristiano?

3. Muchos evangélicos no están seguros de su salvación porque no pueden estar seguros de su propia fidelidad.

SI NO

Algunos explican que no podemos ser perfectos pero debemos ser "relativamente fieles". Pero, ¿dónde está la línea entre "relativamente fiel" e "insuficientemente fiel"? Si uno es casi suficientemente fiel y muere faltando sólo un poco, irá a una eternidad en el lago del fuego. Mientras tanto, otro cristiano que era solamente un poquito mejor era apenas suficientemente fiel y gozará de la eternidad en el Paraíso de Dios. ¿No es ésta una salvación por medio de obras? ¿No dará esto lugar a gloriarse en el cielo porque uno era más fiel que el otro? Y ¿dónde está la línea divisoria entre la fidelidad suficiente y la fidelidad insuficiente? Si esta línea se encuentra, no se encontrará en la Biblia. Ni un solo versículo de la Biblia habla de tal línea.

La vieja doctrina católica es más consoladora, porque ofrece por lo menos un Purgatorio para aquel cuya fidelidad era deficiente. El evangélico deficiente piensa ir al infierno sin ninguna esperanza más. Con razón, muchos evangélicos, iguales a católicos, mormones y "Testigos de Jehová" sufren dudas sobre su salvación.

Qué contraste hay con la actitud de Pablo: "Yo sé a quién he creído y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquél día" (2 Tim. 1:12) Pablo SABÍA Y ESTABA SEGURO. Las doctrinas modernas y humanas ni saben ni están seguras, porque no están confiando en El que es poderoso para guardar su depósito, sino que están medio confiando en ellos mismos, confiando en su frágil "fidelidad".



4. Según 2 Timoteo 1:12, Pablo estaba seguro de su salvación, ¿por qué?

- Confiaba en su propia fidelidad y en el poder de su propia espiritualidad.
- Confiaba exclusivamente en quien había creído (Jesús) y que Jesús era Todopoderoso para guardarle hasta el día del juicio.

La doctrina de que la salvación depende tanto de uno como de Dios no glorifica a Dios ni satisface a los santos. Como hemos visto, hay mucha duda en que yo haga, cabalmente, mi parte. Se ve como que Cristo pagó \$1,000 por mi salvación y yo debo pagar \$0.10. Hay dos problemas. En primer lugar, ¡yo ni tengo los 10 centavos! En segundo lugar, si yo tuviera que pagar aún un centavo, la salvación no sería un don de Dios. En lugar de ser un regalo de Dios, sería, más bien, una ganga. Pago poco, pero recibo mucho. Es una idea totalmente anti-bíblica. **"El que tiene al Hijo, TIENE la vida"** (1 Juan 5:12).



No hay mención de obras, fidelidad, cumplimiento de reglas, u cualquier otra cosa. Nosotros creemos que nuestra salvación es un regalo de DIOS y la gloria, de Dios y de su Hijo, el ÚNICO que nos consigue la salvación. Él no compartirá su gloria con nadie.

Teniendo al Hijo, ya TENGO la vida y ésta es vida ETERNA. Muchos dudan que la vida eterna sea eterna. Pero nosotros respondemos que si la vida eterna se pierde, entonces no era eterna, era una vida pasajera con posibilidades, nada más, de convertirse, al momento de la muerte, a vida eterna. Esto no lo enseña el Nuevo Testamento, nuestra única base de fe.

Como bautistas, creemos que quien se ha arrepentido y se ha entregado a Cristo, ya TIENE la vida eterna, y que la VIDA ETERNA nunca se pierde, o no sería, verdaderamente vida ETERNA.

SI NO



Repetimos que los bautistas no somos responsables por lo que enseñan otros. Pero, sí, somos responsables por lo que nosotros enseñamos. Hoy en día hay muchos falsos "vientos de doctrina" aún dentro del movimiento evangélico. Pero nosotros podemos servir a nuestra iglesia, a nuestra comunidad y aún a nuestros hermanos de otras iglesias, al reafirmar las enseñanzas claras y básicas del Nuevo Testamento, sirviendo como un faro de la Verdad en medio de un pueblo confuso y desorientado.

CAPÍTULO CINCO

UN PODER SOBRENATURAL

Como se ha observado, hay una tendencia, hoy en día, a tratar de remachar la salvación con el cumplimiento de muchas reglas que son consideradas como la evidencia de una fidelidad. A cristianos igualmente equivocados, Pablo exclamó: **¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?** (Gálatas 3:3).



Esto nos señala dos cosas: Primero, no podemos remachar la salvación con obras de la carne que nosotros llamamos "fidelidad". La salvación es una obra exclusiva y totalmente de Dios, realizada por medio de nuestra completa confianza en El. Y segundo, que la salvación es una obra del Espíritu Santo en uno. Juan habla de la salvación como un **nacimiento del Espíritu Santo** (Juan 3:6).

1. De parte del hombre, la salvación viene por medio de la fe. De parte de Dios, la salvación se realiza por medio de una obra divina del Espíritu Santo de Dios.

VERDADERO FALSO

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO EN LA SALVACIÓN. Pablo, al igual que Juan, identifica al Espíritu Santo como responsable de efectuar la salvación en nosotros. Él dijo, **"Ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el anuncio de su salvación y creyeron en Cristo, fueron unidos a Él y sellados como propiedad de Dios por medio del Espíritu Santo que Él había prometido. El Espíritu Santo es la garantía de que recibiremos la herencia que Dios nos ha de dar."** (Efesios 1:13-14 VP) Este pasaje es muy importante y desmiente algunas doctrinas nuevas y populares que circulan hoy en día entre las iglesias. Este versículo explica cómo es realizada la salvación en un individuo:

1. "Oyeron el mensaje de la verdad, el anuncio de su salvación". Es decir, que la persona oyó el mensaje de salvación por medio de Jesucristo y comprendió que la salvación era para él. El evangelio sencillo es **"el poder de Dios para salvación"**. (Romanos 1:16). Pero hay que oírlo con atención.

2. "Y creyeron en Cristo". La fe en Cristo, con confianza y entrega a El es el único requisito para obtener la vida eterna.

3. "Fueron unidos a El". En un acto más profundo y más íntimo que el matrimonio, la persona fue unida a Cristo. El está en nosotros y nosotros en El. Esta es la fuente de poder, guía, bendición, santidad y salvación.

4. "Y sellados como propiedad de Dios por medio del Espíritu Santo". La salvación no se realiza aparte de la obra del Espíritu Santo. El Espíritu, en ese instante de fe y entrega, nos sella como propiedad inviolable de Dios.

5. "El Espíritu Santo que Él había prometido". Desde Juan el Bautista, tuvimos la promesa de que Jesús nos bautizaría en el Espíritu Santo. Esta promesa se realiza en el momento en que nosotros creemos en Cristo. Cristo mismo nos había prometido el Espíritu Santo para ser nuestro Consolador y guía a toda verdad (Juan 16:7-15). Este Espíritu viene en el momento de nuestra fe.

El Espíritu viene a transformarnos en el momento de nuestro nacimiento espiritual y sigue viviendo y obrando en nosotros en todos los días de nuestra jornada terrenal. Somos instruidos para no contristar **"al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención."** (Efesios 4:30) Al contrario, debemos estar **"lentos del Espíritu"** (Efesios 5:18). Si nuestra vida vino por medio del Espíritu, debemos andar también por el Espíritu (Gálatas 5:25). En otras palabras, el inicio de la vida cristiana es una obra del Espíritu Santo y la continuación de la vida cristiana se realiza en el poder del Espíritu Santo.

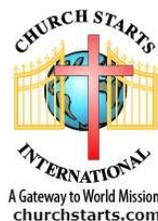
¿Cómo podemos confiar que seguiremos fieles hasta la muerte? No podemos hacerlo por tratar de cumplir con reglamentos eclesiásticos en el poder de la carne. Esto no es la verdadera "santidad." Al contrario, confiamos en Dios quien nos sella y obra en nosotros por medio de la Persona Divina del Espíritu Santo que vive en nosotros. ¿Somos perfectos? No. ¿Somos suyos? Si.

2. El INICIO de una vida cristiana es una obra del Espíritu Santo y la CONTINUACIÓN de la vida cristiana debe ser en el poder del Espíritu Santo.

VERDADERO FALSO

ERRORES MODERNOS SOBRE EL ESPÍRITU SANTO. En los últimos años, se han propagado muchas enseñanzas sobre el Espíritu Santo que niegan mucho de lo que hemos notado ya.

Por ejemplo, muchos han enseñado que el Espíritu Santo no obra en el momento de la salvación, sino posteriormente. Se dice que tenemos que recibir primero a Cristo y posteriormente al Espíritu Santo. Esta enseñanza es totalmente contraria a muchos pasajes del Nuevo Testamento, incluyendo algunos que acabamos de estudiar.



Los que enseñan así se basan sobre los eventos del Día de Pentecostés. Ellos notaron que los discípulos primero creyeron en Cristo y posteriormente recibieron el poder del Espíritu Santo. Nosotros respondemos que tuvo que ser así en el caso de los primeros discípulos en que Jesús mismo dijo que ellos no podrían recibir el Espíritu Santo mientras él todavía estuviera entre ellos en la carne. (Juan 16:7) Históricamente, era necesario que los primeros discípulos conociesen a Jesús antes de experimentar la presencia del Espíritu Santo. No hay ni un solo versículo en la Biblia que enseñe que debemos recibir primero a Cristo y posteriormente al Espíritu Santo. Al contrario, hay muchos versículos que demuestran que al recibir a Cristo, lo hacemos únicamente con la ayuda y en la presencia del Espíritu Santo.

Además del concepto errado de que el Espíritu se recibe aparte del Hijo, algunos enseñan que ninguno ha recibido el Espíritu Santo a menos que hable en lenguas, basando sus argumentos sobre los mismos eventos del Día de Pentecostés.

Hay muchos problemas con éste punto de vista. En primer lugar, la Biblia dice que “si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de El”. (Romanos 8:9). Si sólo los que hablan en lenguas tienen el Espíritu Santo, todos los demás no sólo no tienen el Espíritu, sino que no son reconocidos por Cristo mismo. Habría que decir que es necesario hablar en lenguas para ser salvo - una idea que es contraria a todos los pasajes bíblicos que tienen que ver con la salvación.

La única Epístola que menciona el hablar en lenguas es 1 Corintios. En esta carta Pablo indica que no todos los cristianos hablan en lenguas, (1 Cor. 12:30) pero que el Espíritu sí está en los cuerpos de todos los cristianos (1 Cor. 6:19).

3. Las epístolas enfatizan la necesidad de hablar en lenguas.
 VERDADERO FALSO

4. En el libro de Hechos, hay cuatro ocasiones especiales en que el Espíritu Santo vino con prodigios sobre los creyentes:
 con los judíos,
 con los samaritanos,
 con los gentiles, y
 con discípulos de Juan el Bautista

Estos fueron momentos muy especiales en la historia, acompañados con varias señales, incluyendo el hablar en lenguas extranjeras conocidas, llamas de fuego sobre cada creyente y un ruido como de un trueno, señales que no podían ser falsificadas. En el mismo libro, hay muchas conversiones descritas sin ningún hablar en lenguas ni instrucciones para hablar en lenguas. Por ejemplo, cuando el Eunuco recibió a Cristo y



el bautismo, no hay ninguna mención de que él hablara en lenguas o que Felipe le dijera que eso fuera necesario, o aún indicado. Lo mismo en cuanto a la conversión de Lidia y del carcelero y sus familias. No hay nada de evidencia que estas personas hablaran en lenguas, y ciertamente la Biblia no da la menor idea de que la salvación de estas personas dependiera de que ellos hablaran en lenguas.

En 1 Corintios, Pablo enfatiza que el don de lenguas era un don de menor importancia lo cual tenía que utilizarse con mucho cuidado. Dijo que había otros dones de Dios de mayor valor que ellos debían de anhelar, como el don de predicar (“profetizar”). Lo de valor supremo es el amor. (1 Corintios 13). Él nunca identifica en ningún sentido el hablar en lenguas como un bautismo del Espíritu Santo.

Cuando Pablo describe la iglesia en Corinto en los capítulos 12 y 14, notamos que los que pretendían hablar en lenguas tenían mucho orgullo de una habilidad que tiene poca utilidad, “**pues nadie lo entiende**”. (1 Cor. 14:2). Si la mayoría de la iglesia hablara en lenguas “**y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?**”.

Pablo insiste en que si se va a hablar en lenguas en una iglesia, que se limite “**por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interpreta**”. (1 Cor. 14:27). La mayoría de las iglesias que dicen hablar en lenguas no cumplen con este mandato bíblico.

5. Pablo advirtió en 1 Corintios que el don de hablar en lenguas era un don de menor importancia y que tenía que utilizarse con mucho cuidado.
 VERDADERO FALSO

En toda la controversia que ha resultado por motivo de los mencionados errores, ha habido una tendencia de parte de todos, incluyendo a los bautistas, de olvidar el verdadero significado de la doctrina del Espíritu Santo. Su verdadero significado es que aparte del Espíritu Santo, el cristiano no tiene ningún poder para vivir la vida cristiana ni puede cumplir con la misión espiritual que le ha sido encomendada.

6. El verdadero significado de la doctrina del Espíritu Santo es que, aparte de Él, el cristiano no tiene ningún poder para vivir la vida cristiana ni puede cumplir con la misión espiritual que le ha sido encomendada.
 VERDADERO FALSO

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO EN LA VIDA DEL CRISTIANO. Probablemente no hay ningún tema de mayor importancia para el verdadero cristiano que la cuestión de la

obra del Espíritu Santo en su vida. Sin embargo, este tema incluye una serie de grandes verdades generalmente desconocidas por la mayoría de los hijos de Dios. Por ejemplo, muchos temen perder su salvación sencillamente porque ignoran que la defensa de su salvación está en las manos del Espíritu Santo que vive en él (o ella). Otros cristianos viven fracasadamente porque ignoran cómo vivir en el poder del Espíritu Santo.

Consideramos que este tema merece mucha más atención del que se puede dar en éste estudio general. Un libro publicado por la Iglesia en Marcha se presta para un estudio de unas ocho horas sobre éste tema en las iglesias. Se titula PODER ESPIRITUAL, LA PLENITUD DEL ESPÍRITU SANTO EN SU VIDA. Fue escrito por el autor del libro que tiene en las manos, con la convicción de que los cristianos necesitan un estudio sencillo y básico sobre cómo experimentar la plenitud del Espíritu Santo en sus vidas y cómo andar, día a día, en su poder. Hay otros libros excelentes sobre el mismo tema. Lo importante es que cada iglesia disfrute de un estudio detallado sobre los principios espirituales de la vida cristiana.



En poco espacio, resumiremos algunos temas de importancia sobre la vida espiritual del cristiano.

1. El Espíritu Santo convence de pecado, haciendo posible el arrepentimiento y la fe, medios esenciales para la salvación. (Marcos 2:17).
2. El Espíritu Santo regenera al creyente en un acto que también se llama “el nacimiento espiritual”, “el bautismo del Espíritu”, “el sello del Espíritu”. Esto es una obra totalmente divina que produce una nueva criatura en Cristo Jesús capacitada para buenas obras, obras realizadas en el poder del Espíritu y para la gloria exclusivamente de Dios. (Juan 3:3 y 7, Tito 3: 5-6, Marcos 1:8, Hechos 1:4-5, 1 Corintios 12:13, 3: 1-3). La regeneración del cristiano por el Espíritu Santo nos reviste de Cristo mismo (Gálatas 3:27) capacitándonos para una vida totalmente nueva.
3. La medida del poder del Espíritu Santo en la vida del cristiano depende de varias cosas, incluyendo:
 - a. La limpieza espiritual por medio de la confesión de pecados. 1 Juan 1:9
 - b. La muerte del “YO”, renunciando al mando egocéntrico de la vida. (Lucas 9:23, Romanos 6:11, Gálatas 2:20).
 - c. La coronación de Cristo como el Señor absoluto y no relativo de su vida. Que su mayor deseo sea obedecer a Cristo, tal como Él deseaba obedecer a su Padre. (Juan 4:34, 5:30).
 - d. Recibir la plenitud del Espíritu por medio de la fe. (Gálatas 3:14) y de esta manera andar en el Espíritu. (Galatas 5:16)

Todo cristiano puede gozarse diariamente de la plenitud del Espíritu Santo en su vida, produciendo en ella el fruto múltiple del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gálatas 5:22-23).

Además del PODER del Espíritu Santo, están los DONES del Espíritu Santo. Dios no sólo nos creó con diferentes habilidades y características físicas y mentales, sino que al nacer espiritualmente, recibimos regalos del Espíritu Santo para ministerios particulares. Este es otro tema de muchísima importancia que merece un estudio detenido.

EL PECADO DE LOS EVANGÉLICOS EN CUANTO AL ESPÍRITU SANTO. Con la ayuda y asesoría satánica, los evangélicos hemos dedicado mucha atención a discusiones sobre el menor don del Espíritu Santo, el don de hablar en lenguas, mientras que hemos guardado silencio sobre los temas de mayor importancia que el Nuevo Testamento da sobre el Espíritu Santo en la vida del cristiano. ¿Cuántos cristianos saben cómo estar llenos del Espíritu Santo? ¿Cuántos andan, día tras día en el Espíritu Santo? (Gálatas 5:25). ¿Cuántos tratan en el poder propio, en el poder de la carne, a vivir la vida cristiana? ¿Cuántos sufren derrotas y fracasos frecuentes o constantes por vivir sin el poder del Espíritu Santo, entristeciéndole día tras día?

Hoy en día, hay supuestas revelaciones del Espíritu Santo en algunas iglesias que sirven para glorificar a ciertos “apostoles” o “profetas” pero sin tener ningún respaldo bíblico. Son llamativas y escandalosas, y pueden indicar la obra de espíritus, pero no del Espíritu Santo de Dios. El pecado nuestro es el de no estudiar seriamente lo que el Nuevo Testamento nos enseña sobre lo que es la vida espiritual del creyente. Este capítulo sólo ha servido para introducir los temas a tocarse.

El poder del Espíritu Santo es esencial para el desenvolvimiento cabal del sacerdocio especial que Dios otorga a cada cristiano. La cuestión y las implicaciones de éste sacerdocio forman los temas del siguiente capítulo.

7. Muy brevemente, ¿cuál ha sido el mayor pecado de los evangélicos en cuanto al Espíritu Santo? ¿Qué errores han observado los estudiantes en cuanto a prácticas “espirituales” en algunas iglesias actuales?

CAPÍTULO SEIS:

UN SACERDOCIO ESPECIAL

Los evangélicos hablamos poco del sacerdocio y, en esto, estamos equivocados. Posiblemente decimos poco sobre el sacerdocio, por motivo de las diferencias en opiniones que tenemos sobre el sacerdocio con nuestros amigos católicos. La verdad, es que el Nuevo Testamento tiene mucho que decir sobre el sacerdocio y lo que enseña tiene muchísima importancia para cada cristiano. Además, la doctrina del sacerdocio cristiano es una de las bases fundamentales de todo el sistema eclesiástico bautista.



EL SACERDOCIO DEL ANTIGUO PACTO. Como es del conocimiento general, Dios había establecido una orden sacerdotal en el Antiguo Testamento con la ordenación divina de Aarón, hermano de Moisés. La tribu de Leví fue divinamente nombrada como una tribu sacerdotal. Cuando Jesús vivía en Palestina, los sacerdotes levíticos todavía administraban los sacrificios de animales en el templo de Jerusalén. Los principales de entre los sacerdotes judíos se hicieron enemigos de Cristo, logrando al fin, su crucifixión y posteriormente, obrando en contra de la iglesia primitiva. Saulo, por ejemplo, recibió de los sacerdotes principales cartas de autoridad para arrestar a los cristianos en Damasco.



Consideramos que el sacerdocio levítico se clausuró con la muerte de Cristo. Cuando Cristo murió, Dios rasgó el velo del Lugar Santísimo, desde arriba hasta abajo, señalando que se había finalizado la época de los sacrificios. Jesús era “el cordero de Dios”, el sacrificio divino del cual todos los sacrificios anteriores sólo eran simbólicos. Para remachar la finalidad del sacerdocio judío, de acuerdo con las profecías de Cristo mismo, el Templo judío fue totalmente destruido en el año 70, terminando para siempre el sacrificio de animales.

EL INICIO DEL SACERDOCIO CRISTIANO. Notamos pues, que el sacerdocio tradicional fue terminado efectivamente con la muerte de Cristo, quien es nuestro sumo Sacerdote. Jesús entró “en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.” (Hebreos 9:24-25). Antes, sólo el sumo sacerdote podía entrar en el Lugar Santísimo del Templo Judío, siempre con la sangre de un animal. Cristo, como nuestro Sumo Sacerdote, entró en el cielo mismo, trayendo su propia sangre en sacrificio eterno de nuestros pecados. El sacrificio de los sacerdotes judíos era frecuente, mientras que Cristo, “habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios”. (Hebreos 10:12)

1. Nuestro Sumo Sacerdote es: _____

Antes, sólo el sumo sacerdote del pueblo judío podía entrar en el Lugar Santísimo del templo, y eso sólo una vez al año. Ahora nosotros somos autorizados, “teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo”. (Hebreos 10:19). El Lugar Santísimo, para nosotros, no está en las ruinas del templo judío, sino está ante el trono de Dios en el cielo mismo.

¿Qué significa esto para nosotros? Significa que la muerte de Cristo, una sola vez para siempre, nos dio el derecho de acceso a Dios en una forma muy superior a los derechos anteriormente reservados sólo para el sumo sacerdote del pueblo judío. Él, una vez por año, podía entrar en la verdadera presencia de Dios, cargando la sangre de un animal. Nosotros, en cualquier momento del día o de la noche, podemos entrar audazmente ante el trono de la gracia de Dios por los méritos de Cristo Jesús y la sangre que Él derramó por nosotros. Somos hechos sacerdotes a un grado muy superior al grado del sacerdocio judío. Lamentablemente, ignoramos la importancia de nuestro sacerdocio o descuidamos trágicamente nuestros privilegios como sacerdotes de Dios.

Pedro afirmó éstas verdades, diciendo que “**fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como el oro o la plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación**”. (1 Pedro 1:18-19) Luego dice, “**Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable**”. (1 Pedro 2:9). Nosotros somos, ahora, el Israel de Dios; somos la “nación santa”, somos “pueblo adquirido por Dios”. En otras palabras, somos el pueblo amado y privilegiado de Dios, no por motivo de nuestra raza o nacionalidad, sino por motivo del precio incomparable de la sangre del Hijo de Dios.



2. En contraste con los sacerdotes judíos, nosotros podemos entrar en cualquier momento ante la presencia de Dios.

VERDADERO FALSO

Somos más que una nación santa. Somos un “real sacerdocio”. “Real” porque Jesucristo “**nos hizo reyes y sacerdotes para Dios su Padre**”. (Apocalipsis 1:6). Aunque en el mundo nuestra posición se ve muy humilde, la verdad es que somos príncipes en tronos, que la administración del Universo de Dios será puesta en nuestras manos bajo el mandato de Cristo Rey. Y desde ahora, somos los sacerdotes de Dios... los únicos que Él tiene.

¿Quién nos ha hecho sacerdotes para Dios? Y ¿Cuáles son nuestras funciones como sacerdotes? Se resumen en tres privilegios-responsabilidades:

Primero: Estamos autorizados para interceder por los hombres ante Dios. Por eso el Nuevo Testamento nos manda a estar “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos” (Efesios 6:18).

Segundo: Somos adquiridos por Dios para anunciar las virtudes de Cristo Jesús, como Aquel que nos **“llamó de las tinieblas a su luz admirable”**. Como los sacerdotes de Dios, somos enviados para dar testimonio amplio sobre lo precioso de Cristo, como aquel que nos llamó de las tinieblas a la luz. Nuestro mensaje no es teórico. Es esencialmente un mensaje basado en experiencia propia.



Tercero: Como sacerdotes de Dios, tenemos la capacidad para comprender **“la mente de Cristo”** (1 Cor. 2:16). La voluntad y las verdades de Dios son reveladas **“a nosotros por el Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aún lo profundo de Dios”**. (1 Corintios 2:10). Como bautistas, entendemos que Dios no dejó un solo “vicario” que pueda entender la verdad y la voluntad de Dios, sino que Dios dejó todo un pueblo con quien Él puede hablar directamente, a base de la Palabra de Dios y por medio de su Espíritu Santo.

3. Marque nuestras tres funciones como sacerdotes de Dios.

- Somos autorizados para interceder por los demás ante la presencia de Dios.
- Somos enviados para dar testimonio de Jesús
- Somos comisionados para escuchar las confesiones de pecados de otros.
- Dios nos da la capacidad de comprender la “mente de Jesús”, distinguiendo la voluntad de Dios para nuestras vidas y para la vida de nuestra iglesia.

LA PÉRDIDA Y EL REDESCUBRIMIENTO DEL SACERDOCIO CRISTIANO. En el primer siglo del cristianismo, el siglo en el cual fue escrito el Nuevo Testamento, todos los cristianos verdaderos fueron considerados como sacerdotes de Dios.

Los pastores de las iglesias se llamaron “ancianos, presbíteros, pastores, u obispos”. Pero nunca se llamaron “sacerdotes” porque se entendió que todo cristiano era un sacerdote real.

Sin embargo, los cristianos de los primeros siglos fueron rodeados por “sacerdotes” de las religiones paganas. Estos sacerdotes ministraron en grandes y hermosos templos, mientras que el pueblo de Dios predicaba mayormente en casas. Con la supuesta conversión del emperador Constantino en el Siglo IV, el gobierno comenzó a regalar templos paganos, ya en poco uso, al movimiento cristiano. Los templos se llenaron de “convertidos” de conveniencia, personas que sencillamente buscaron los favores del emperador y sus oficiales. El cristianismo comenzó su trágico descenso espiritual.

Los nuevos “cristianos” de conveniencia se preguntaron ¿por qué no había dioses en los templos? ¿Qué clase de templo era aquel que no tenía dioses? Los líderes cristianos no creyeron en dioses, pero decidieron poner estatuas de Cristo y de los Apóstoles como un medio de enseñanza a las multitudes. Las multitudes no comprendieron ni la esencia del cristianismo y comenzaron a adorar las estatuas.

El pastorado, también, comenzó a cambiar radicalmente en su naturaleza. Antes, había muchos ancianos predicando y enseñando en una multitud de casas en cada ciudad. Ahora, todos los cristianos se reunían en unos pocos templos grandes. Hubo necesidad de menos pastores. Resultó un pastorado exclusivo, nombrado por autoridades eclesiásticas superiores y políticos. Estos pastores comenzaron a nombrarse como “sacerdotes” - nombre que todavía perdura en algunas iglesias. Al hacer esto, se perdió el concepto de que cada cristiano verdadero es un sacerdote ante Dios y es un sacerdote funcional en el pueblo. En otras palabras, el pueblo de Dios perdió su sacerdocio.

4. En el transcurso de la historia del cristianismo, el pueblo de Dios, por un tiempo, perdió su sacerdocio a elementos eclesiásticos.

SI NO

Los anabautistas fueron los primeros, en la época moderna, de redescubrir el “sacerdocio del creyente”. Ellos, y posteriormente los Bautistas, reconocieron a todos sus miembros como sacerdotes de Dios y llamaron a sus líderes sencillamente “pastores”.

Martín Lutero y los otros reformadores de su época, en su gran mayoría, comenzaron a hablar del “sacerdocio del creyente”. A excepción de la Iglesia Anglicana (Iglesia Episcopal), ellos dejaron de llamar a sus pastores “sacerdotes” y reconocieron que todo cristiano tiene el sacerdocio. Sin embargo, ellos no llevaron esta verdad a su conclusión total y conservaron muchos aspectos de una autoridad sacerdotal de los pastores sobre sus feligreses.

Por ejemplo, ellos conservaron, en diferentes maneras, la autoridad sobre las iglesias en manos de obispos o concilios. Autoridades eclesiásticas ajenas tuvieron mando sobre los creyentes y sobre las iglesias locales. Se consideró que las autoridades tuvieron más sabiduría en éstas cuestiones que los miembros.

Muchos anabautistas, y después, los bautistas, insistieron al contrario de que el sacerdocio del creyente quiere decir que cada creyente tiene el don del Espíritu Santo y puede escuchar la voz de Dios y entender su voluntad, especialmente a nivel de la iglesia local. Ellos formaron grupos de cristianos regenerados que comenzaron a trabajar en una forma verdaderamente democrática. Creyeron que Dios podía revelar su voluntad con más claridad a toda la congregación de santos que a un solo pastor o a un obispo que ni siquiera era miembro de la iglesia local.



Así que una conclusión práctica fue que cada iglesia bautista sea una democracia espiritual, una democracia en la cual toda la iglesia se une para buscar y hallar la voluntad de Dios para ella. Como complemento de ésta práctica, consideraron que cada iglesia debe ser autónoma, bajo el mando directo de Cristo.

Se reconoce que éste sistema, como cualquier otro, puede tener sus defectos o su mala aplicación.

Por ejemplo, ser autónoma no significa ser independiente. Las iglesias del Nuevo Testamento eran autónomas pero no eran independientes. Al contrario, eran interdependientes. Los bautistas, aunque forman iglesias autónomas, han sorprendido a todo el mundo con su sentido de unidad y de colaboración. Esto es porque el Espíritu de Cristo unifica las iglesias. Según la medida en que el Espíritu gobierna las iglesias, hay armonía y colaboración entre ellas. En contraste, iglesias independientes, separadas, aisladas, son iglesias que de forma egoísta abusan de su autonomía y son sordas a la voz amorosa y unificadora del Espíritu Santo.

5. Es mejor decir que una iglesia bautista es:

- Independiente Autónoma

La democracia de la iglesia local no significa que el pastor no tenga una autoridad espiritual dentro de ella. Algunas iglesias piensan equivocadamente que el pastor es un sencillo "empleado" de la iglesia a quien le pagan por hacer su trabajo. La iglesia debe sostener debidamente a su pastor en lo económico, pero él es mucho más que un sencillo empleado de la iglesia. Al fin de cuentas él, como líder espiritual de la iglesia, tiene que responder al Señor de la iglesia. Esto no da al pastor el derecho de abusar de su puesto, pero sí afirma que él es un llamado de Dios, y no sólo de la iglesia y que él merece mucho respeto y atención de la misma iglesia.

SESIÓN DE NEGOCIOS: Una evidencia clara de que la iglesia tiene un sacerdocio compartido entre todos los miembros es la que comúnmente llamamos "la sesión de negocios." Pueden celebrarse mensual o trimestralmente, y representan las ocasiones en que todos los miembros se reúnen para tratar con los negocios del Señor. Aunque llamamos la iglesia una "democracia espiritual," la verdad es que la iglesia no debe gobernarse según la voluntad de los miembros, sino bajo el Señorío de Cristo, la Cabeza de la Iglesia. El gobierno de una iglesia bautista es el de un reino, bajo las órdenes de su Rey. Sin embargo, la voluntad del Rey se expresa por medio de todos los hermanos, unidos en oración. La iglesia debe confiar muchos detalles de su trabajo al pastor, los diáconos y los líderes electos. Pero los asuntos de mayor importancia deben presentarse siempre a la iglesia reunida. La selección de un pastor, el nombramiento de los diáconos y obreros, el presupuesto general, y los planes principales de la iglesia necesariamente llegan a la consideración de todo el cuerpo.

Si Cristo tiene la última palabra en estas decisiones, la iglesia debe estar unánime o casi unánime en lo que decida. Si hay mucha división de opiniones de los miembros sobre un asunto, quiere decir que la iglesia no ha encontrado todavía la voluntad de Cristo. Mejor que no decidan, sino hasta que exista un acuerdo general. Cada persona que expresa su opinión en la sesión de negocios debe hacerlo con humildad, respetando el sentir de otros, y reconociendo su propia capacidad de errar. El amor y la unidad de la iglesia es, aparte de Cristo mismo, su mayor tesoro, y debe conservarlos con todo cuidado y con respeto por cada miembro y sus pensamientos. A veces, las ideas de una minoría pueden representar mejor la voluntad de Cristo que las de una mayoría. Así que "la sesión de negocios" es un ejercicio espiritual importante y delicado de todos los miembros todos siendo sacerdotes de Dios.

EL SACERDOCIO CRISTIANO Y LOS MINISTERIOS. El sacerdocio de cada cristiano no sólo le trae privilegios en el gobierno de su iglesia sino que le proporciona grandes privilegios y responsabilidades en el ministerio de la iglesia. En el viejo sistema, donde el pastor se veía como EL SACERDOTE de la iglesia, el deber mayor de los feligreses era de asistir con frecuencia y hacer lo que decían sus pastores. Cuando el cristiano reconoce que él (o ella) es un sacerdote directamente nombrado por Dios, entonces acepta su papel de ministerio en el nombre de Cristo. Responde a Cristo, y no sólo al pastor o a la iglesia. Sus ministerios varían mucho entre cristianos, conforme a sus dones espirituales particulares y las oportunidades especiales que Dios preste.

6. Como miembros bautistas, no sólo tenemos más autoridad en nuestras iglesias, sino que tenemos más responsabilidades.

- VERDADERO FALSO

A la luz de los ministerios que Dios da a sus sacerdotes, a todos los que son del pueblo adquirido, tenemos que confesar que no existe ningún pueblo de mayor importancia o de mayor influencia en todo el mundo que el mismo pueblo de Dios. La democracia en una iglesia bautista es una expresión de confianza de parte de Dios en su pueblo amado y escogido. Pueblo bautista, ¡No defraudemos a Dios! En estrecha unión, los unos con los otros, cumplamos nuestro ministerio sacerdotal.



CAPÍTULO SIETE

UNA MISION TODO POSIBLE

En la última hora con su iglesia, Jesús nos dejó una misión humanamente imposible pero todo posible en Su poder: ***“Toda potestad me es dada en el cielo y la tierra. Por tanto, id, y hacéd discipulos a todas las naciones bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”*** (Mateo 28:19-20).



‘Es una misión posible porque toda potestad ya se ha dado a nuestro Comandante, y Él promete estar con nosotros todos los días en el cumplimiento de ella. Es una Comisión de dimensiones enormes, hecha todo posible por la presencia y el poder de Cristo en medio de nosotros.

Esta Comisión tiene varias cláusulas, y cada una es de gran importancia a cada miembro del cuerpo de Cristo. Considerémoslos.

A. ID. ¡Palabra pequeña pero fundamental! Jesús no pidió nada de nosotros que él mismo no hiciera. ***Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.*** Mateo 9:35-36

Jesús fue el mejor misionero que el mundo jamás ha visto, y él nos mandó a hacer lo mismo con nuestras vidas. Si todo el pueblo de Dios hubiera tomado en serio este último y mayor mandato del Señor, el mundo ya se habría convertido hace siglos, y Cristo ya habría regresado por su pueblo.

Hay mucha evidencia de que los bautistas somos un pueblo misionero. Hay iglesias bautistas en casi todos los países del mundo y misioneros bautistas han sido los primeros en llegar a muchos países. A nivel local, los bautistas somos pueblo misionero ya que cada iglesia bautista es llamada y autorizada para abrir obra misionera dondequiera que Dios se lo indique. Ninguna iglesia bautista está sujeta a ninguna autoridad eclesiástica superior que la limite a hacer la obra misionera. Cada iglesia bautista es directamente responsable ante su Cabeza, Cristo Jesús, quien la manda a ser misionera.

Gracias a Dios, muchas de nuestras iglesias están saliendo al mundo, y multitudes están convirtiéndose. Los templos de las iglesias verdaderamente misioneras están llenándose mientras que las iglesias egocéntricas no crecen o, peor aún, decrecen en asistencia y autoridad espiritual. Nuestra meta, como bautistas, debe ser la de que CADA iglesia bautista salga a su comunidad y a su nación con la Palabra de Dios, y que deje atrás, para siempre, las costumbres fatales de limitar sus actividades importantes a su templo.

1. Comentarios: ¿Qué hace su iglesia actualmente para salir y ministrar al mundo en el mundo mismo? ¿Qué nuevos esfuerzos piensan hacer?

B. HACED DISCÍPULOS DE TODOS LOS PUEBLOS (traducción literal). Cristo manda que hagamos discípulos de todos los pueblos y de todas las etnias. Casi no comprendemos lo que Jesús está pidiendo al mandar que vayamos y que hagamos discípulos. En nuestra cultura bautista moderna, proponemos hacer discípulos de los que vengan a la iglesia y que primero hayan recibido a Cristo. Nosotros primero “evangelizamos” y después, “discipulamos.” Obviamente, en esto, todavía no entendemos el mandato de Cristo.



Cristo, en contraste con lo que hemos hecho tradicionalmente, nos manda a salir al mundo y discipular a los no-bautizados, a los no-creyentes, con el fin de que crean en Él y que sean bautizados. Está hablando de una invasión misionera a todo el mundo. Pero ¿cómo podemos hacer esto?

Latinoamericanos evangélicos y bautistas están descubriendo cómo hacerlo. Iglesias obedientes a la Gran Comisión están enviando a sus miembros a los barrios que rodean sus templos, y otras comunidades mucho más lejos, para juntar personas inconversas para compañerismo y estudio bíblico. Los están haciendo discípulos, de acuerdo con el mandato claro y sencillo de Cristo. Juntan a grupos de niños, jóvenes, mujeres, parejas, estudiantes, prisioneros, obreros, maestros, etcétera y les imparten la Palabra de Dios. A través del discipulado, los evangelizan y les preparan para el bautismo y el servicio de Cristo.

América Latina, como muchas otras partes del mundo, está pasando por una grave crisis económica y moral, en la cual las familias y la sociedad misma están en peligro de desintegración. Esta situación está impulsando a multitudes de nuestros vecinos a buscar a Dios, y los primeros que lleguen a ellos van a cosechar las almas en grandes números.

Para que los bautistas aprovechemos al máximo esta oportunidad extraordinaria, necesitamos dos grandes cambios en nuestra forma de actuar.

Primero, tenemos que convertirnos de iglesias encerradas en nuestros templos a ser iglesias invasoras del mundo que nos rodea. Tenemos que llevar la Palabra de Dios a donde está la gente en lugar de esperar, inútilmente, que el mundo venga primero a asistir nuestros cultos y actividades.

Segundo, tenemos que aprender a invitar a los del mundo a algo que les interese. Si llevamos nuestros cultos afuera al mundo, el mundo en general no nos responde bien. El

mundo está atraído a nuestro Cristo, pero no a nuestros cultos. Al “discipular” al mundo, nosotros salimos, sobre todo, para hacer alumnos de los del mundo. Lo que les tenemos que enseñar es nada menos que la Palabra de Dios. Es necesario tratar con temas actuales de la vida y ayudar a los vecinos a descubrir por sí mismos lo que la Biblia enseña al respecto. Lo hacemos en una forma atractiva y normal para ellos. Para los adultos, decimos que nuestro programa es sencillamente “café y Biblia.” Para los jóvenes y los niños, hablamos de juegos, merienda y Biblia. Para todos, presentamos la Biblia no en forma de conferencias o sermones en que ellos sólo escuchan la verdad, sino por medio de conversaciones bíblicas en las cuales ellos participan activamente.



2. Intercambio de opiniones: Describan maneras en que su propia iglesia puede salir al mundo para enseñar la Biblia.

Nuestras viejas formas de enseñar la Biblia no funcionan con el mundo actual, y los grupos que están sujetos a tal clase de enseñanza luego menguan en asistencia y mueren. La Iglesia en Marcha es una respuesta bautista latinoamericana a esta realidad, y provee materiales bíblicos sobre temas interesantes basados en eventos bíblicos dramáticos. Sobre todo, involucran a los grupos a conversar y descubrir por sí mismos las verdades de Dios encontradas en su Palabra. Grupos de personas del mundo aumentan en asistencia con esta manera de estudio bíblico, y los asistentes llegan a conocer a Cristo, a bautizarse, y unirse a la membresía de las iglesias que les buscaron.

C. ENSEÑÁNDOLES QUE HAGAN TODAS LAS COSAS QUE OS HE MANDADO. (traducción literal) Jesús fue muy explícito en que debemos enseñar a HACER todas las cosas que El nos ha mandado. Es un llamado a la acción de cada verdadero hijo o hija de Dios. Como iglesias y como el pueblo sacerdotal de Cristo, tenemos una comisión sagrada para ENSEÑAR a los demás TODO lo que Jesús nos ha mandado a hacer, y HACERLO.

La enseñanza de la iglesia debe ser muy práctica. No sólo enseñamos lo que las personas deben CREER sino lo que las personas deben HACER. Esto habla de una vida recta y santa que refleja la gloria del Señor en su pueblo. También, habla de una obediencia literal de cada hijo e hija de Dios a la Gran Comisión. Nuestra mayor meta en el discipulado del mundo no es alcanzar más MIEMBROS, sino más OBREROS. Contemos nuestros resultados no por el número de profesiones de fe sino de bautismos y de nuevos obreros que se unen con nosotros a discipular el mundo. Esta es la estrategia de Jesús y es la única estrategia que nos capacitará para ganar al mundo para Cristo.

Es doblemente importante que los bautistas respondamos a este Mandato. Primero, porque el mundo está perdido y sin esperanza hasta que sea discipulado. Segundo, que como el Pueblo del Libro, los bautistas somos sal en medio del mundo evangélico para demostrar el camino de Dios. Que ayudemos a rescatar el movimiento evangélico de tantos errores que están invadiéndolo.



CAPÍTULO OCHO

LOS BAUTISTAS COMO SAL EN EL MUNDO

En nuestro ambiente latinoamericano, los peligros que enfrenta el movimiento evangélico están cambiando. Años atrás, había peligros mortales debido a las persecuciones. Más y más, hay una tolerancia para el movimiento evangélico y gozamos de plena libertad religiosa en la mayoría de nuestras comunidades.

En años anteriores, desde el punto de vista evangélico, se sintió que la Iglesia católica era la fuente de todo error religioso entre nuestros pueblos. Hoy en día, la situación ha cambiado sorprendentemente.

Aunque seguimos con diferencias muy marcadas con nuestros amigos católicos, estamos notando en muchos de ellos (incluyendo muchos de sus líderes) un deseo de regresar al estudio de la Biblia para purificar su fe. Debemos felicitarles por este esfuerzo y orar que Dios siga guiándoles y prosperándoles en esta búsqueda. Nuestro interés principal es que todo conciudadano llegue a conocer directa y personalmente a Jesucristo, gozándose de la salvación y funcionando como un verdadero discípulo de Él. Que el Evangelio de Cristo se predique en la iglesia católica debe llenarnos de gran gozo.

Algo extraño es que nuestro peligro moderno no viene tanto de afuera del movimiento evangélico sino procede de adentro. Y, en nuestro deseo de mantener la unidad, hemos sentido que es incorrecto y hasta no cristiano hacer mención de los errores que se desarrollan en el movimiento evangélico.

No nos toca ir a otras iglesias a tratar de corregirlas en los errores que podamos notar allí. Pero sí, somos muy responsables en identificar los errores existentes para que no caigamos en ellos. Creemos que la presencia de iglesias verdaderamente neotestamentarias en cada comunidad tendrá que ser saludable para otras iglesias cuyas bases incluyen autoridades humanas quienes, en diferentes maneras, contradicen las enseñanzas claras de la Palabra de Dios. Sin pompa y sin ruido, el movimiento bautista puede servir como la sal de Cristo entre el cristianismo general. Creemos firmemente que el pueblo bautista tiene un mensaje muy importante para todo el mundo.

1. En los años anteriores, pensamos que el peligro mayor para los evangélicos:
 venía de afuera venía de adentro
2. Hoy en día, los peligros mayores para el movimiento evangélico:
 vienen de afuera vienen de adentro

¿Cuáles son los errores que hacen peligrar el movimiento evangélico en la América Latina especialmente? Seguidamente, se presenta una lista parcial de ellos. Se notará que las respuestas neotestamentarias a éstos errores se encuentran parcialmente en los capítulos anteriores de este libro.

ERRORES ACTUALES QUE AMENAZAN EL MOVIMIENTO EVANGÉLICO

A. Ya hay un movimiento organizado para investir a ciertos hombres con la autoridad de hablar por Dios como profetas y apóstoles. Ellos supuestamente tienen “revelaciones” extra-bíblicas que introducen doctrinas y prácticas desconocidas en la Biblia. Esto fue exactamente el error de la Iglesia Católica y de las sectas no-cristianas como los mormones y los ruselistas (auto-nombrados como “Testigos de Jehová”). Y, ahora, llega a ser el error de una gran parte del movimiento evangélico, en América Latina especialmente. Como algunos creen que estos hombres tienen “la última palabra” proveniente de Dios, se puede descartar o ignorar las enseñanzas claras y contrarias que se encuentran en el Nuevo Testamento. Resulta en un distanciamiento de la Biblia y la enseñanza de la misma en muchas iglesias. En lugar de esto, hay mucha atención a supuestas manifestaciones del Espíritu que no tienen ninguna base bíblica y que no son nada útiles para demostrar el amor y la santidad de Dios.

B. La propuesta venta de la gracia de Dios. Esto puede ser la peor herejía que se encuentra entre el movimiento evangélico moderno. Programas radiales ofrecen respuestas a oraciones al mandarles dinero. Iglesias tienen “ministerios de oración” en los cuales cobran dinero por las oraciones de personas autorizadas por sus pastores y, supuestamente, por Dios. Predicadores falsos ofrecen las bendiciones de Dios en proporción a las ofrendas dadas a ellos. Se trata de supersticiones religiosas modernas que manchan el honor del Dios de gracia y amor. Convierta templos en mercados de prometeda prosperidad y bendición todo a costo de plata o propiedades. ¿Qué hará el Señor con estos estafadores religiosos cuando El venga?

C. Se está desarrollando un creciente “evangelio de la alabanza” que deja la idea de que cantar repetidamente frases con poco significado (“vanas repeticiones”) es lo que más complace a Dios. Muchos creen que por estar de pie por largo rato, incómodos, y repitiendo 10, 20 ó 30 veces tales frases, es un “sacrificio de alabanza”. Piensan muy equivocadamente que Dios tiene que tomar en cuenta este sacrificio físico y dar su perdón y su salvación a los que participan. Esto es nada menos que el retorno de viejas creencias católicas, ya abandonadas por muchos católicos, de que somos salvos, en parte, por nuestros sufrimientos para Dios. Aparte de la teología falsa en esta nueva práctica, notamos que mucha de la música utilizada guarda silencio sobre la salvación provista por Jesucristo. Al contrario, el mensaje principal es que Jehová note la alabanza de los que



están cantando y esta música comúnmente no habla nada de la importancia de una vida santa, resultado de la fe en Jesucristo.

Aunque es importante que la adoración al Señor siempre sea actualizada, en el sentido que comunique bien con la nueva generación, es importante que el mensaje musical cristiano sea cristiano y no judío. Nuestro mensaje es el del Nuevo Testamento que glorifica a Jesús como nuestro único Salvador, el unigénito Hijo de Dios. Mucha música nueva no hace ninguna mención de Cristo o de la salvación que proviene de Él y sólo se refiere a la gloria de Jehová en salvar a su pueblo de los egipcios. Satanás siempre ha usado la táctica de ocultar las verdades más importantes del Pueblo de Dios, y sigue haciéndolo.

D. Los bautistas y otros evangélicos erramos al presentar una salvación que sólo requiere un consentimiento mental a las verdades del evangelio sin requerir un arrepentimiento o una entrega personal a Cristo como Señor. No somos salvos por “aceptar el evangelio” sino somos salvos por renunciar a nuestra vida pecaminosa y recibir a Cristo como nuestro Señor y única esperanza. La consecuencia de este error evangelístico es que una multitud de personas no transformadas se cuentan como “evangélicos”, pero sin ningún poder para vivir la vida cristiana, condenadas a dar mal testimonio a los demás. Son “creyentes” en camino para el infierno.

E. Prospera un “evangelio” que dice, en efecto, que la salvación no es por completo un regalo de Dios, sino es bipartita en su formación. “Cristo hizo su parte y yo tengo que hacer la mía”, es una forma de expresar este error. Así se opaca el verdadero evangelio de una salvación efectuada completamente por Dios en la vida del verdadero creyente y niega la eficacia completa de la muerte de Cristo para salvar. Como la salvación, según ellos, depende en parte de nuestras obras o nuestra “fidelidad”, nunca podemos estar seguros de nuestra salvación, porque sabemos que no podemos estar seguros de nosotros mismos.

F. Como fruto podrido del error mencionado anteriormente, se nota la formación de muchas reglas humanas impuestas por predicadores o iglesias que supuestamente marcan “la santidad”. Estas reglas exigen actos completamente humanos que no aseguran ni contribuyen a ninguna prosperidad espiritual interna. Re-imponen sobre el pueblo de Dios la esclavitud de la ley sin promover la verdadera santidad divina que procede de adentro del corazón del cristiano transformado como una obra totalmente divina del Espíritu Santo. Trata de amarrar manzanas al manzano, en lugar de que el manzano produzca sus propias manzanas.

G. Ha habido un descuido general de las verdaderas bases de la vida espiritual, o sea, la obra del Espíritu Santo en la vida del pueblo de Dios. En lugar de enseñar conforme

al Nuevo Testamento, ha habido un énfasis errado sobre supuestas manifestaciones extrañas del Espíritu Santo. A cada rato, auto-nombrados “apóstoles” presentan nuevas “manifestaciones” que no revelan el Evangelio o el carácter de Dios y que rebajan la imagen de los hijos de Dios cosa que no se nota en ninguna de las manifestaciones del Espíritu Santo reportadas en el Nuevo Testamento. Hay poca atención, actualmente, sobre el FRUTO del Espíritu Santo que realmente glorifica a Cristo en la vida de los suyos. Tal vez esto no se enseña porque este fruto es imposible falsificar a largo plazo, aun en las vidas de los que pretenden ser los nuevos líderes espirituales. También, la mayor atención sobre los dones del Espíritu Santo se ha dado sobre el don de lenguas, el don que Pablo indica que tiene menos valor de todos. En lugar de anhelar los mejores dones, las iglesias han luchado entre sí y se han dividido por discusiones sobre el don que menos sirve para comunicar a Cristo al mundo.

H. Contrario a las Escrituras, se nota un creciente desprecio por la dignidad de los verdaderos hijos de Dios como sacerdotes reales. Es un peligro entre todos los evangélicos, incluyendo a los bautistas. Este desprecio es evidenciado por autoridades eclesiásticas que imponen sus creencias sobre los que les siguen y que manejan los asuntos de las iglesias sin consulta alguna a los miembros de ellas. Esto sucede en muchas iglesias evangélicas, donde la autoridad del pastor o de un grupo pequeño llega a ser la autoridad suprema de la iglesia.

3. Opiniones personales: ¿Cuáles de estos peligros considera usted los mayores?

Nunca ha habido un momento en la historia cristiana de América Latina en el cual se haya necesitado más de la influencia y el mensaje de los bautistas. Nuestro mensaje es mucho más que un mensaje correctivo sobre los errores modernos. El mensaje de los bautistas es, sobre todo, un mensaje de paz, perdón, poder y santidad en el Señor Jesucristo, nuestro verdadero Rey y Salvador. Es un mensaje positivo, basado directamente en las promesas y las realidades encontradas en el Nuevo Testamento. Nunca nos avergoncemos o callernos este mensaje, porque “es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”. (Romanos 1:16).

Dios está buscando un pueblo sacerdotal que sea fiel en comunicar su mensaje de salvación al mundo. Y nosotros tenemos el mensaje, un mensaje necesitado por todo el pueblo, tanto por los “creyentes” como por los inconversos. Nuestro mensaje se necesita en cada ciudad, pueblo, aldea y caserío. No defraudemos a nuestro pueblo. No fallemos a nuestro Señor.

¡Adelante, pueblo bautista! El pobre mundo perdido y desorientado espera su mensaje. Levántese, hermano, hermana, para hacer su parte en esta, la más grande de todas las empresas. Dios le bendecirá. Dios le usará.

4. Escriba lo que usted considera que es su responsabilidad y sus posibilidades para comunicar el evangelio puro de Jesucristo en el mundo durante los doce meses venideros.

